

# CASI LO MISMO

alrededor de la traducción

**Abril a Julio de 2015**

Museo del libro y la lengua  
de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Av. Las Heras 2555 Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Contacto: [museodellibro@bn.gov.ar](mailto:museodellibro@bn.gov.ar)



## Trujamanes silenciosos

La traducción fue percibida tempranamente como un factor clave en el desenvolvimiento de la cultura argentina. A mediados del siglo XIX, Sarmiento, además de declarar patriótica la tarea de traducir, alentó la apropiación del saber europeo mediante la traducción: "Los libros necesitamos hacerlos en casa, i ya que nuestro saber no alcance a crear los conocimientos de que son conductores, propagadores, podemos, vaciando, por decirlo así, en nuestro idioma, los tesones que en este género poseen otras naciones, hacer nuestro el trabajo de todo el mundo". A fines del siglo XIX, Alberto Navarro Viola, autor de los primeros volúmenes de recensión bibliográfica editados en el país (el *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, 1879-1885) y traductor él mismo, sostuvo que las traducciones del inglés "prestan un señalado servicio a nuestras costumbres, inoculando suavemente en el pueblo parte del valor individual sajón". Ya en el siglo XX, en el prólogo a su traducción de *El sabueso de los Baskerville*, de Arthur Conan Doyle, Arturo Costa Álvarez afirmó que la "superioridad, en cuestión de favor público entre nosotros, de la literatura popular inglesa" se debe a que "tiende a especular con la aventura, esto es, con la lucha de la inteligencia y del valor contra la astucia y la audacia; y las peripecias de esta lucha sana y noble retemplan los nervios del lector y los fortifican". En el número de la revista *Sur* dedicado a la traducción en la década de 1970, Jaime Rest expresa las ideas que, implícitamente, estuvieron en el origen de las prácticas traductorales

de la revista durante su larga vida: que la labor de "traductores significativos" es indispensable para el enriquecimiento de una literatura nacional. En un artículo de 1994, Jorge Panesi partió de la premisa de que "la operación básica de la cultura argentina es la traducción" y que "nuestra lengua ha sido amasada con el tránsito y la acumulación de traducciones" para hacer un recorrido por los hitos de triunfo y claudicación de la traducibilidad en dos siglos de historia cultural argentina.

En cada uno de estos textos sobre la traducción resuenan los debates ideológicos y estéticos que animaron nuestra cultura en las respectivas épocas. En Sarmiento está la idea de que la traducción es el método más rápido para constituir una cultura nacional casi de la nada. En Navarro Viola aparece una metáfora científica (la "inoculación"), propia del pensamiento positivista, para hacer referencia a los valores benéficos del ser-sajón en la cultura receptora. En Costa Álvarez, esta misma idea está planteada en términos ligeramente desplazados, pues no alude a una idiosincrasia, sino al valor edificante de la literatura inglesa. En Rest, la reflexión es intraliteraria: la literatura en traducción completa y mejora la literatura receptora. En el texto de Panesi resuena la crítica derridiana al logocentrismo y la defensa de la idea babélica que contradice la secular primacía del sentido sobre la letra.

El reconocimiento de la centralidad de la traducción, sin embargo, suele estar acompañado por el relativo anonimato de quienes han sido sus agentes, como

si el fenómeno de la traducción, por su propia eminencia, estuviera destinado a quedar al margen de reflexiones más concretas, que la vinculen de manera precisa con la historia literaria y cultural del país. Así, está pendiente la recopilación de datos sobre traductores argentinos. No sobre los llamados “traductores entronizados”, visibles y reconocidos gracias a otras prácticas escriturarias investidas de mayor prestigio, sino sobre los otros, los “trujamanes silenciosos”, según la bella expresión de Julio Cortázar. ¿Quiénes son?, ¿en qué condiciones han traducido? Su estatus, ¿ha ido cambiando en el transcurso del tiempo?, ¿en qué sentido? ¿En qué condiciones materiales, mediando qué plazos y qué pagas se han realizado algunas de las versiones de autores extranjeros que se siguen editando hasta la actualidad? La escena “material” de la traducción es, sin embargo, esquivada, y el investigador, para reconstruirla, debe muchas veces buscar sus rastros en memorias, diarios y epistolarios de escritores y editores, en catálogos de editoriales, en entrevistas personales, cuando éstas son posibles. Gracias a las memorias de Manuel Gálvez nos enteramos de cómo se le encargó a Alfredo López la traducción de un texto de Oscar Wilde para la revista *Ideas*; por el diario de Adolfo Bioy Casares sabemos que, en la década de 1950, era más redituable traducir para una editorial uruguaya que para una argentina. Otras preguntas posibles, como por ejemplo: ¿qué concepciones de la traducción han puesto de manifiesto los traductores argentinos en sus

versiones, en sus escritos sobre la práctica o en sus prólogos de traductores?, derivan de una hipótesis que vale la pena no olvidar. Cuando empiezan a traducir, los traductores, como los autores, se sitúan en relación con una tradición, para alinearse con ella o para refutarla. Sea de ruptura o de continuidad, este gesto habilitaría a pensar en generaciones y escuelas de traductores, en periodizaciones distinguibles de la literatura en traducción. Y también, y ante todo, en el legado de un traductor como *obra*.

Patricia Willson